

EL COLGANTE DE ESMERALDA

Erase una vez una chica que se llamaba Blancanieves y tenía unos amigos y amigas con los que iba a pasear por las noches. Vivían en Arévalo cerca del río y al lado del castillo. Una noche, paseando por la orilla del río Adaja vieron reflejado algo verde que brillaba mucho. Se acercaron al agua y vieron un duende salir del río Adaja. Era horrible, tenía una chaqueta azul, unos pantalones naranjas, zapatos negros, una nariz puntiaguda y un colgante verde esmeralda. Entonces, Blancanieves le ofreció ir a pasear con ellos.

- ¿Cómo os llamáis? Yo me llamo Pepe, por mi abuelo -
Dijo el duende -

- Yo me llamo Blancanieves y estos son mis amigos se llaman Alicia, Layla, Pedro y Raúl.

- ¿Adónde ibais? - Preguntó el duende.

- Íbamos a un laberinto que está detrás del castillo.

Para saber quién sale antes - Contestó Blancanieves.

Siguieron caminando y se encontraron con la entrada del laberinto.

- ¿Por qué no lo exploramos en parejas? Pepe, ¿vamos tú y yo juntos? - Dijo Blancanieves.

- ¡Vale! - Respondió Pepe.

Se adentraron en el laberinto y, de repente, Blancanieves empezó a hablar sobre el colgante de Pepe.

- ¿De dónde has sacado ese colgante? - Preguntó Blancanieves.

- Me lo regaló mi abuelo - Dijo el Duende.

Entonces, Blancanieves le distrajo diciendo que había un abuelo volando por encima del castillo. El duende miró y Blancanieves le quitó el colgante.

- Pero Blancanieves, ¿por qué me quitas el colgante? No lo entiendo - dijo el duende.

- Pues mira duende, soy coleccionista de colgantes y me falta el tuyo para completar la colección - Dijo Blancanieves.

- Blancanieves, eso no se puede hacer, está mal. Si me lo hubieras pedido te lo habría dejado.

- Lo siento Duende, te lo tendría que haber dicho, pero no he podido resistirme a quitártelo.

- No te preocupes Blancanieves, te doy una segunda oportunidad.

- ¡Tienes razón, es tuyo y te lo devuelvo - Dijo Blancanieves.

- Y yo te lo regalo - respondió el duende.

